



FONDO LITERATURA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

116391

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Introducción

(1) El Explorador del Tiempo (porque así es como para mejor comodidad le llamaremos) nos exponía un misterioso problema. Sus ojos grises y brillantes chispeaban y su rostro, habitualmente pálido, estaba rojo y animado. En la chimenea, la flama ardía alegremente y la luz dulce de las lámparas incandescentes, en forma de lis de plata se reflejaba en las ámpulas que ascendían brillantes en nuestros vasos. Nuestros sillones dibujados según sus modelos nos abrazaban y nos acariciaban en lugar de someterse á pesár suyo

(1) Ha sido preciso traducir íntegras estas explicaciones muy curiosas por lo demás, porque en ellas se basa la invención de la *Máquina* para explorar el Tiempo que da lugar desde el Capítulo segundo hasta el fin de la obra á los más palpitantes y hermosos episodios.—N. del T.

á la presión de nuestros cuerpos, y flotaba esa voluptuosa atmósfera de sobreñesa en que los pensamientos vagamundean graciosamente, libres de las trabas de la precisión. Y él nos explicó la cosa de esta manera—insistiendo sobre ciertos puntos con su índice flaco—en tanto que, arellanados en nuestros sillones, admirábamos su ardor y su abundancia de ideas para sostener lo que nosotros



creíamos entonces una de sus nuevas paradojas.

—Siganme ustedes con mucho cuidado. Va á serme preciso discutir una ó dos ideas que son universalmente aceptadas. Así, por ejemplo, la geometría que les han enseñado á ustedes en sus clases está basada sobre una mala inteligencia.

—Pero esto es empezar con una cuestión

muy gorda, verdad? pregunto Filby, persona argumentadora, de cabellos rojos.

—Yo no tengo la intención de pedirles á ustedes que acepten nada sin causa razonable. Ustedes admitirán muy pronto todo lo que quiero de ustedes. Ustedes saben, no es verdad? que una línea matemática, una línea de dimensión nula, no tiene existencia real. Les han enseñado eso? Lo mismo sucede con un plano matemático. Estas cosas son simples abstracciones.

—Perfectamente, dijo el Psicólogo.

—Lo propio acontece con un cubo: no teniendo más que longitud, latitud y espesor, puede tener una existencia real?

—Aquí yo objeto, dijo Filby. Sin duda que un cuerpo sólido existe. Todas las cosas reales...

—Esto es lo que cree la mayor parte de las gentes. Pero aguarden ustedes un poco. Puede existir un cubo *instantaneo*?

—No entiendo, dijo Filby.

—Puede un cubo tener una existencia real sin durar un espacio de tiempo cualquiera?

Filby se puso pensativo.

—Es claro, continuó el Explorador del Tiempo, todo cuerpo real debe extenderse en cuatro direcciones. Debe tener Longitud, Latitud, Espesor y... Duración. Pero por una enfermedad natural de la carne que yo les explicaré dentro de un momento, nos inclinamos á descuidar este hecho. Hay en realidad cuatro dimensiones: tres que llamamos los tres planos del espacio y una cuarta: el Tiempo. Hay sin embargo una tendencia á establecer una distinción ficticia entre las

tres primeras dimensiones y la última, porque sucede que nuestra conciencia de las cosas se mueve por intervalos en una sola dirección á lo largo de esta última dimensión desde el principio hasta el fin de nuestra vida.

—Eso, dijo un Jovencito que hacía esfuerzos espasmódicos para encender su cigarro por encima del tubo de la lámpara, eso... es muy claro.... verdaderamente.

—Ahora bien, no es muy notable que esta se descuide hasta un punto tal? continuó el Explorador del Tiempo en un ligero acceso de buen humor. He aquí realmente lo que significa la cuarta Dimensión, aun cuando ciertas gentes que hablan de ella no saben lo que dicen: No es más que una manera diferente de considerar el Tiempo. *No hay diferencia alguna entre el Tiempo y cualquiera de las tres dimensiones del Espacio, sino la de el nuestro conocimiento se mueve á lo largo de ella.* Pero algunos imbéciles han hecho presa en el mal sentido de esta idea. Todos ustedes han oído lo que ellos dicen á propósito de esta cuarta Dimensión?

—No, yo no, dijo el Provinciano.

—Es simplemente esto: El Espacio, tal cual nuestros matemáticos lo entienden, tiene tres dimensiones que se pueden llamar Longitud, Latitud y Profundidad, y es siempre definible por referencia á tres planos, cada uno en ángulos rectos con los otros. Pero algunos espíritus filosóficos se han preguntado por qué exclusivamente tres dimensiones—por qué no una cuarta en ángulos rectos con las otras tres? Y aún han ensa-

yado construir una geometría de cuatro dimensiones. El profesor Simon Newcomb exponía esto hace cuatro ó cinco semanas á la Sociedad Matemática de Nueva York. Ustedes saben cómo sobre una superficie plana que no tiene más que dos dimensiones se puede representar la figura de un sólido de tres dimensiones. y partiendo de ahí ellos, sostienen que por medio de imágenes de tres dimensiones podrían representar una de cuatro si les fuese posible darse cuenta de la perspectiva de la cosa. Comprenden ustedes?

—Creo que sí, murmuró el Provinciano, y frunciendo las cejas cayó en introspectivas reflexiones, agitando sus labios como los de uno que repite palabras místicas... Sí, creo que entiendo ahora, dijo al cabo de un momento, y su fisonomía se aclaró de una manera completamente transitoria.

—Bueno, pues yo no tengo razón para ocultar á ustedes que desde hace cierto tiempo me he ocupado de esta geometría de las cuatro Dimensiones.

Yo he obtenido algunos resultados curiosos. Por ejemplo, he aquí una serie de retratos de la misma persona á los ocho, á los quince, á los diecisiete años, otro á los veintitrés y así sucesivamente. Son con toda evidencia las secciones por decirlo así. las representaciones bajo tres dimensiones de un ser de cuatro dimensiones que es fijo é inalterable.

—Los hombres de ciencia, continuó el Explorador del Tiempo, después de la pausa requerida para una conveniente asimilación de sus últimas palabras, saben perfectamente que el tiempo no es más que una especie

de espacio. Aquí tienen ustedes un diagrama científico bien conocido. Esta línea que mi dedo sigue indica los movimientos del barómetro. Ayer subió hasta aquí, ayer noche bajó hasta aquí: luego, esta mañana se elevó de nuevo y suavemente llegó hasta aquí. De seguro el mercurio no ha trazado esta línea en ninguna de las dimensiones del espacio generalmente reconocidas; es cierto, sin embargo que esta línea ha sido trazada y debemos por tanto concluir que fué trazada á lo largo de la dimensión del Tiempo.

—Pero, dijo el doctor mirando fijamente arder la hulla, si el Tiempo no es realmente más que una cuarta dimensión del Espacio, por qué se le ha considerado siempre y se le considera aún como diferente? Y por qué no podemos nosotros movernos de aquí para ahí en el tiempo como nos movemos de aquí para ahí en las otras dimensiones del Espacio?

El explorador del tiempo sonrió.

—Está usted seguro de que podemos movernos libremente en el Espacio? Podemos ir á derecha é izquierda, hacia adelante y hacia atrás muy libremente y siempre se ha hecho.

—Yo admito que nos movemos libremente en dos dimensiones, pero qué dirá usted del movimiento de arriba para abajo y de abajo para arriba? Me parece que la gravitación nos limita un poquillo.

—No precisamente, dijo el Doctor, existen los globos.

—Pero antes de los globos y si se exceptúan los saltos espasmódicos y las desigual-

dades de superficie, el hombre no tenía ni la menor capacidad de movimiento vertical.

—Sin embargo, puede moverse un poco de arriba á abajo y de abajo á arriba.

—Y usted no puede moverse de ningún modo en el tiempo, le es á usted imposible apartarse del momento presente.

—Mi querido amigo, eso es justamente lo que le engaña á usted. Ahí es justamente donde el mundo entero está en el error. Nosotros nos apartamos incesantemente del momento presente. Nuestras existencias mentales que son inmateriales y no tienen dimensiones, se desarrollan á lo largo de la dimensión del Tiempo con una velocidad uniforme desde la cuna hasta el sepulcro, de la misma manera que bajaríamos hacia abajo si comenzásemos nuestra existencia á cincuenta kilómetros sobre la superficie de la tierra.

—Pero la grande dificultad es ésta, interrumpió el psicólogo, pueden ustedes ir de aquí y de allá en todas las direcciones del Espacio, pero no pueden ir de aquí y de allá en el Tiempo.

—Ese es justamente el germen de mi descubrimiento. Pero yerra usted al afirmar que no podemos movernos en todos los sentidos del Tiempo. Por ejemplo, si yo recuerdo con mucha viveza un incidente, vuelvo al momento en que se ha producido. Estoy distraído; tengo el espíritu ausente como ustedes dicen: doy un salto hacia atrás durante un momento. Naturalmente no tenemos la facultad de permanecer atrás por tiempo más ó menos largo, de la misma suerte que

un salvaje ó un animal no tienen la facultad de mantenerse en el aire á seis pies sobre el suelo.

Pero el hombre civilizado está á este respecto mejor provisto que el salvaje. Puede elevarse en un globo á despecho de la gravitación, y por qué no podría esperar que finalmente le será permitido detenerse ó acelerar su impulso á lo largo de la dimensión del Tiempo y aun regresar y viajar en el otro sentido?

Oh! eso es un poquillo difícil, comenzó á decir Filby, eso....

—Y por qué? preguntó el Explorador del Tiempo.

—Es contra la razón, dijo Filby.

—Cuál razón? dijo el Explorador del Tiempo.

—Puede usted por medio de toda clase de argumentos demostrar que lo blanco es negro y lo negro es blanco, dijo Filby, pero no me convencerá jamás.

—Bien puede ser, dijo el Explorador del Tiempo, pero ya comienza usted á ver ahora cuál fué el objeto de mis investigaciones en la geometría de las cuatro Dimensiones. Hace largo tiempo que yo tenía una vaga idea de una máquina.

—Para viajar á través del Tiempo? exclamó el Jovencito.

—Que viajará indiferentemente en todas las direcciones del espacio y del Tiempo, al antojo del que la dirija.

Filby se contentó con reír.

—Pero..... si es que ya tengo la com-

probación experimental, dijo el Explorador del Tiempo.

—He aquí algo que sería famosamente cómodo para un historiador, sugirió el Psicólogo. Se podría volver hacia atrás y verificar por ejemplo, los relatos que se nos hacen de la batalla de Hastings.

—No cree usted que una cosa semejante llamaría la atención? dijo el médico. Nuestros antepasados no toleraban casi el anacronismo.

—Se podría aprender el griego de los labios mismos de Homero y de Platón, pensó el Jovencito.

—En ese caso lo reprobarían á usted, sin duda en su primer examen. Los sabios alemanes han perfeccionado de tal suerte el griego!

—Ahí es donde está el porvenir! dijo el Jovencito. Pensad si nó. Podría uno colocar todo su dinero, dejarlo acumular intereses compuestos y luego lanzarse hacia adelante!

—En busca de una sociedad edificada sobre una base estrictamente comunista, dije yo.

—De todas las teorías extravagantes ó fantaseadas.... comenzó el psicólogo.

—Sí, eso es lo que á mí me parecía y por eso no quise hablar jamás del asunto hasta que....

—La verificación experimental, exclamé yo! Pero es cierto que va usted á comprobar eso?

—La experiencia! gritó Filby que se sentía fatigado del cerebro.

—Eso es háganos usted ver su experiencia, dijo el Psicólogo, aunque todo eso no sea más que una farsa, ya sabe usted!

El Explorador del Tiempo nos miró uno á uno sonriendo. Después, siempre con su ligera sonrisa y con las manos hundidas en las bolsas de su pantalón, salió lentamente de la sala, y oímos sus pantuflas arrastrarse á lo largo del pasillo que conducía á su laboratorio.

El Psicólogo nos miró.

—Yo me pregunto si va á hacer alguna suerte de escamoteo, dijo el Doctor y Filby nos empezó á contar la historia de un conjurador que había visto en Breslau, pero aun antes que hubiese terminado su prefacio, el Explorador del Tiempo volvió y la anécdota de Filby se quedó ahí.

II

LA MAQUINA.

El objeto que el Explorador del Tiempo tenía en la mano era una especie de mecánica en metal brillante; apenas más grande que un relojito y muy delicadamente hecha. Comprendía también diversas partes de marfil y otras de una sustancia cristalina y transparente.

Es preciso que yo trate ahora de ser extremadamente claro, porque lo que sigue, á menos que su explicación no sea aceptada, es una cosa absolutamente increíble. Tomó una de las pequeñas mesas octagonales que se encontraban en todos los ángulos de la pieza y la colocó delante de la chimenea, con dos de sus piés sobre la parte delantera del hogar. Sobre esta tabla colocó su mecanismo. Después aproximó una silla y se sentó.

El único objeto que aparte de éste había en la mesa era una lámpara con pantalla cu-